

# LA VOZ DEL PUEBLO

Periódico político, satírico y humorístico.

Redactor: EMILIO GRANADOS.

Año I

San José, Costa Rica, 25 de diciembre de 1897.

Nº 11

## CONDICIONES:

Este periódico saldrá los sábados. La serie de 6 números vale 50 Cts. Se canjea con periódicos extranjeros y del país.

Se admiten suscripciones. Pago anticipado ó al recibir el tercer número de este periódico.

## “La Voz de Pueblo.”

### COSTA RICA Y NICARAGUA

LA guerra es un mal, un mal gravísimo. El que la provoca injustamente comete una inmoralidad suprema, librando al mayor número de sus soldados á la clase de su armamento, á los ardides más ó menos felices y á los azares de los combates, la suerte de los pueblos y la solución de las cuestiones internacionales.

La guerra es atentatoria al principio de fraternidad entre las naciones contendientes, muchas veces limítrofes, y siembra odios profundos que se van transmitiendo de generación en generación.

La guerra, aun cuando en ella se alcanza la victoria, trae aparejados grandes daños: ella produce huérfanos y viudas, paraliza el

crédito, suspende el desarrollo de la riqueza pública y muchas veces deja tras de sí alguna de esas epidemias que azuelan los países.

La guerra injusta, entre estas naciones centro americanas, es doblemente criminal, porque tienen una madre común é idénticos intereses; porque durante tres siglos formaron un mismo todo y están llamadas á confundirse en una sola nacionalidad.

Y sin embargo á veces la guerra se hace necesaria, porque las naciones, lo mismo que los individuos, no solo tienen el derecho sino la obligación estricta de defender su existencia y su honra.

Hoy, desgraciadamente, estamos viendo nubes un poco negras interpuestas entre Costa Rica y el gobierno del señor Zelaya, y hacemos votos sinceros porque esas nubes no se desaten en tempestad terrible.

Nosotros hemos leído y releído el protocolo diplomático publicado en la Gaceta Oficial de 19 del corriente, y, sin que el amor patrio nos ofusque, no vacilamos en afirmar que la razón está de nuestra parte, que la justicia nos asiste y que el señor Zelaya y su círculo corresponden muy mal á tantas deferencias del gobierno costarricense, bien expresadas en

el despacho telegráfico que, en 12 de octubre dirigió nuestro Ministro de Relaciones al Secretario de la Dieta de la República Mayor.

Es á todas luces injustificable el apresamiento del señor Beeche, Cónsul General de Costa Rica, antes de que la Dieta le retirase el *exequatur* que á la patente de dicho funcionario había concedido. Innegable es una irregularidad de tanto bulto, pues ella consta nada menos que en Acuerdo de la misma Dieta. Al obrar así parece, como dice el Ministro costarricense, que el Gobierno de Nicaragua y la Dieta, hubiesen querido prescindir en esta ocasión de las reglas más triviales del Derechos de gentes.

“Los Cónsules, dice Henry Wheatou, deben ser admitidos por el soberano del país y sometidos á su aprobación; si se hacen culpables de conducta ilegal ó inconveniente, el *exequatur* que le ha sido concedido puede ser revocado, y pueden ser castigados conforme á las leyes del Estado en que residen, ó enviados á su país, á discreción del gobierno ofendido.”

Si el del señor Zelaya estuviera animado de espíritu fraternal, de verdadero centroamericanismo, se habria dirigido al gabinete cos-

tarricense pidiéndole el retiro del señor Beeche por no serle ya grata persona; en todo caso, no debió aprisionarle y desplegar contra él lujo de severidad, por imaginarias sospechas, sin previa cancelación del *exequatur*. No se hizo así, y no ha sido don Eduardo Beeche, sino el Cónsul General de Costa Rica, la víctima de un atropello injustificable.

La incursión de una escolta armada, á la hacienda *Los Chiles*, constituye un allanamiento del territorio costarricense; y el haber retirado la oficina telegráfica de la frontera, y prohibido toda comunicación terrestre con la provincia de Guanacaste, indudablemente son actos de hostilidad hacia Costa Rica, de parte del gobierno del Sr. Zelaya.

¿Dará éste la satisfacción debida, é indemnizará equitativamente al Sr. Beeche de los perjuicios que le ha causado? Lo desearíamos, pero no lo esperamos. A nuestro juicio el gobierno del señor Zelaya es empecinado, como lo demuestran sus actos y el tono estirado y casi agrio de las comunicaciones de la Secretaría de la República Mayor. Sospechamos que desde muy atrás se viene preparando algo que no debe cogernos desapercibidos.

¿Tendremos guerra? El tiempo lo dirá. Si la hubiere, todos debemos recordar solo una cosa: que somos costarricenses. Entonces debemos acallar nuestras disensiones locales y firmemente unidos, compactos, como hermanos, agruparnos en torno de nuestro Pabellón Nacional.

## LA NOCHE BUENA.

Pastores, pastores,  
vamos á Belén  
á ver á María  
y al niño también.

Ayer fué noche buena.—¿Como no había de haber sido buena, si

tal día como hoy, 25 de diciembre, hace 1901 años nació el niño Jesús, para más señas en un establo de Belén! Y hemos pues to aquella fecha, porque diz que el niño susodicho vió la luz de este mundo cuatro años antes de que empezara la Era Cristiana.

A la noche buena acompañan muchas cosas: la apertura oficial de los portales, con el niño Jesús acostadito y á sus lados María y José, el buey y la mula; un ángel que se cierne sobre ellos y en las manos lleva un listón que dice: GLORIA; los tres Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltazar, caminando uno tras otro y guiados por una estrella que en aquel entonces se apareció exprofesamente para el caso; pastores ríos peñascos, torrentes y cascadas; disparates imposibles y anacronismos de bulto. La misa del gallo tan favorable á los tenorios y á los Romeos y Julietas; las alegres reuniones de familia, cuando ella no está dividida; los arbolitos de Navidad en las casas acomodadas, y los humildes juguetes que bajo las almohadas de los niños pobres tiene cuidado de colocar el idem Jesús; los tamales en la Puebla y en otras muchas partes.

Sin tamales no es posible concebir la Noche Buena, aunque durante todo el año no falten tamales, así en las altas regiones como en las bajas.

Allá en nuestra Madre Patria, el turrón es la comida predilecta en la Noche Buena; y en aquella bendita tierra, comer turrón es vivir del Presupuesto. En ese sentido, aquí no nos falta quienes hayan vivido, viven y vivirán comiendo turrón, bajo todos los gobiernos habidos y por haber. Consuélese esos sempiternos servidores de la Patria, con la idea de que cuando al fin mueran, ella sa-

brá recompensarles sus dilatados servicios costeándoles los funerales y asignando pensiones á las familias. Pues ¿para que trabaja y suda el pueblo sino para que tan beneméritos ciudadanos pasen la vida holgando y huelguen después de muertos?

En fin, pasó la Noche Buena, con sus tamales y rosarios, portarios y chicha, crápulas y villancicos.

Queridísimos lectores, ahora estamos en las pascuas; que las paseis muy felices!

## Parece increíble.

*El Herald* de Costa Rica, en su número correspondiente al domingo último, califica de malas las razones dadas por otros periódicos, para que se permita el regreso á la patria á los desterrados por motivos políticos.

Sin embargo, por razones cuya propiedad exclusiva pertenece á *El Herald*, conviene en que los desterrados regresen.

Después de decir que la política se toca y no es fantasma; que el que se mete en sus mares ó golfos, expuesto queda á las corrientes y los huracanes; que la política es tan seria y tangible, como cualquier hueso más ó menos mondo que esté, trae el siguiente párrafo:

“Por razón de política el castigo es una estupidez; lo que puede hacerse racionalmente es poner á distancia á los adversarios, cortarles los caminos y estrujarlos para que no obren.”

Don Pío: hoy por tí, mañana por mí.

Si los desterrados hubieran de volver para que se les estrujase, desearíamos que no regresaran.

Don Pío, crea Ud. que más moscas se cojen con miel que con vinagre.

**Venganzas políticas.**

(Las hazafias de un esbirro)

El viernes á las 9 de la noche, estando yo en un hotel, llegó á éste un policial en estado de ebriedad y cometió varias faltas en casa del propietario; en seguida salió corriendo. Poco después llegó León Zeledón, y como supiera lo que ocurría, se dirigió á los que estaban allí y les dijo, señalándome :

“Eso es, para eso se porta mal la policía, para que estos infelices tengan material para sus periódicos.”

Yo le contesté : “Infeliz es U., porque yo tengo oficio y U. no; el día que le quiten el destinillo, tendrá que pedir limosna.”

Apenas proferí estas palabra, me llamó afuera con engaños, y á la vuelta de una esquina (como hacen los asesinos), me dijo :

—“ Po... po... que... »e pa... sa *insun*... tando á... á... á... á... (tartamudo.)

Yo le dije : el que se crea agrinado, que reclame á los Tribunales.

Entonces él dijo: *qué Tribunales*, y alzando un palo me descargó dos garrotazos en la cabeza, al mismo tiempo que llamó un policial y me mandó al Cuartel de Policía. Cuando llegamos á éste lugar, León no dió el parte, sino que dijo al de *Semana varias cosillas*... (las autoridades se entienden.)

Juzgue el público, y verá si esa vileza sin nombre no obedece á venganzas políticas, por ser redactor de *La Voz del Pueblo*.

¿Cuál será más infeliz : un hombre que viva de su trabajo, ó un esbirro que viva pegado á la teta del Presupuesto, sin oficio y

sin ilustración ? ; Hasta cuándo seremos víctimas de estos infelices esbirros ? ; Qué harán cuando *caigan* ? ; Pedir limosna ?— Nadie se la dará.

EMILIO GRANADOS.

**DESOLACION.**

(ISTORICO.)

Y fué en nombre... y regia é insolente  
La vil imposición,  
Hizo á este pueblo levantar la frente  
Y empeñar el acero refulgente  
Para herir sin clemencia á la ambicion.

Y sobraban patriotas que juraban  
Con gran sinceridad.  
Destruir á los que, infames, gobernaban,  
Y cobardes y viles intentaban  
Privar á la nación de libertad,

x

Y hubo un hombre querido y estimado  
De toda la nación,  
Que hizo vivir el ánimo apagado,  
Y surgir á este pueblo aletargado,  
Al campo de la lucha y de la acción.  
Y hubo otro hombre que entonces exaltado  
Gritaba por doquier:  
“A luchar y á morir pueblo esforzado,  
“O á quitar el poder á ese menguado:  
“Preferible es morir que esclavo ser,”

Y cuántos en la lucha perecieron !  
; Maldita adversidad !  
Y cuántos ; ay ! también que sucumbieron  
Y en su febril delirio no creyeron  
Que con ellos, moria la libertad !...

Mas,..... pasaron de mayo los siete días  
primeros  
Y fueron á Palacio con grau solemnidad  
Aquellos *esforzados y nobles caballeros*  
Dotados de *firmeza, de honor y de lealtad*.

Y apenas el Gobierno tuvieron en las  
manos,  
Ebrios de dicha tanta, la situación cambió,  
Y fueron tan infames, tan viles, tan tiranos,  
Como eran los que el pueblo intrépido  
venció.  
Su faena comenzaron sembrando el retro-  
ceso  
En todo nuestro suelo con zafia y con furor  
Las leyes pisotearon, mataron un Congreso  
De hombres que lucharon con gloria y con  
honor.  
Siguieron, torturando con grillos y cadenas  
A aquellos que valientes la Patria contem-  
pló;  
Dictaron arbitrarias, estúpidas condenas,  
Contra hombres inocentes que el crimen  
no manchó.

Y el crimen y la infamia, y el látigo afren-  
toso  
Instituciones fueron de tan atroz poder,  
Al hombre que era digno se enviaba al ca-  
labozo  
Y al pillo y al esbirro brindándoles placer.

Luégo?... De otro Mayo los siete días pri-  
meros  
Llegaron sin que el pueblo tuviera libertad,  
Y aquellos *esforzados y nobles caballeros*  
Siguieron gobernando con plena impunidad

Volvió la dictadura de veinte años  
A llenar nuestro suelo de abyección.  
Y en el alma quedaron desengaños  
Y quedó mucho frío en el corazón.

Desde entonces la Patria entristecida  
Llora tan humillante esclavitud,  
Y siente que se acaba de su vida  
La espléndida y hermosa juventud.

Sus hijos se revuelcan en el cieno,  
O marchan al destierró abrumador;  
Y el hombre que es honrado y el que es  
bueno  
No ve más que tinieblas en redor.

El crimen canta, la honradez solloza,  
La justicia murió, murió el derecho;  
En cada corazón hay una loza,  
Y hay una sepultura en cada pecho.

Y.....¿ qué quedó de los pasados años ?  
Recuerdo, amargura y decepción;  
En el alma terribles desengaños;  
Y mucho, mucho frío en el corsón.

MAIFREN

**CRONICA DE LA SEMANA**

**A los republicanos.**

Se avisa que todo abuso ó arbitrariedad que cometieren las autoridades con ellos, pueden denunciarlo en este periódico, siendo gratuita la publicación, con el fin de *estimular á las buenas autoridades*.

**Atentado.**

El público está impuesto, por mi comunicado á *La Prensa Libre* y por lo que han dicho otros periódicos, de que el viernes 17 del corriente fuí víctima inocente de

un ataque bárbaro y torpe que arteramente cometió León Zeledón. A este funcionario, de cuyas funciones no quisiera acordarme, se le sigue la información correspondiente.

Yo tendré el cuidado de informar al público del resultado que tenga esa información, cualquiera que sea.

Alguna sanción han de tener los abusos escandalosos de aquellos que á fuerza de miembros de la policía, pública ó secreta, se convierten en azote y verdugos de ciudadanos honrados y pacíficos, tan sólo porque no comulgan con sus mismas ideas políticas, si es que los tales tienen ideas.

Con la repugnancia del caso, nos ocupamos hoy de León Zeledón; y decimos con la repugnancia, porque hay seres tan desgraciados que no merecen ocupar las columnas del más humilde semanario, ni aún para desprestigiarles.

#### Advertencia.

El diálogo que yo sostuve con León Zeledón, y que aparece en el artículo "Venganzas políticas" no lo he publicado literalmente. Sólo está exacto en la declaración que dí contra dicho sujeto.

E. GRANADOS.

### SECCION HUMORISTICA

Caminaban tres campesinos civilistas, por una calle de San Isidro de Heredia, cuando divisaron al padre Benavides á veinte pasos de distancia. Quisieron divertirse á costa de él un rato, y se pusieron uno detrás de otro á cierta distancia. El primero que se topó con el fraile le dijo:

Buenos días, padre Abraham.

A esta salutación sólo contestó con buenos días, cecamente. A

pocos pasos se topó con el segundo, quien le dijo:

—Buenos días, padre Isaac.

Contestó en los mismos términos que al primero. Pero cuando se encontró con el tercero, quien le dijo:

—Buenos días, padre Jacob,— le contestó así:

—Ni mi nombre es Abraham ni Isaac, ni Jacob, sino Saúl, hijo de Kis, que he salido para buscar las burras de mi padre y me he encontrado con los burros.

—¿Qué se necesita para conservarse en un puesto de esbirro?

—No tener vergüenza.

—¿Qué harán ciertos esbirros cuando les quiten el destino. (don León, por ejemplo).

—Coger café.

—¿Y si no les dán cogida?

—Se irán á un hotel de *chupa platos*.

—No los admiten en los hoteles

—Entonces ¿para qué sirven los esbirros?

—Para hacer chismes, cometer imprudencias y beber guaro.

—¿Cuanto tiempo se necesita para ascender á esbirro?

—Un momento: perder la vergüenza.

Un cojo puso una vez,  
Cosa que á cualquiera pasa,  
Este epigrafe en su casa:

"Ya nada difícil es"  
Viólo y dijo como escritor,  
Hombre sesudo y sin saña,  
Periodista ó redactor

Cosa común en España;

—Si nada difícil es,  
Según este escrito relata  
Enderézate esa pata,  
Que la tienes al revés.

—¿En qué se parecen los peseta á los zapatos?

—En que se gastan.

—¿En qué se parecen los esbirros á los piojos blancos?

—En que nadie los quiere.

—¿Quiénes son los que se casan?

—Los hombres y las mujeres.

Carlos joven de buen talle,  
Pero con un ojo tuerto.

Al pasar por una calle  
Encontró un pollino muerto.

Este accidente casual  
Llamó tanto su atención

Que se quedó muy formal  
En larga meditación.

Y después de contemplarle  
De las patas á los lomos,

Dijo al tiempo de dejarle:

—¡Válgame Dios lo que somos!

### Biblioteca del sivilismo

Llegar á tiempo.—Por un Sr. Se la Haya.

Un General Andaluz.—Por D. Constantino Plaza.

Corre que te alcanzo.—Por un periodista cojo.

Las azañas de un esbirro, con treinta pesos de sueldo.—Por León de dos caras.

Los tres grandes ratas.—Por Léeche, Pezeta & C<sup>a</sup>

Manual de Urbanidad.—Por la policía y León Pajarraco.

Sacar en letra de molde á todo altanero, asesino y esbirro.—Obra escrita en buen castellano, por todos los periodistas.

Las súplicas de un esbirro para que lo colocara el ex-Presidente Rodríguez.—Obra escrita por un alguacil que fué esquivelista y que ahora es esbirro sivilista.

Influencia de *La Unión Católica* en las mesas.—Por don Juan Rafael Templos.

Idea general de la revolución.—Por unas pocas palabras.

Hogar y Patria.—Por los emigrados políticos.

Historia de los progresos sociales, durante cuatro años.—Por 2 edecanes y un sargento de Policía.

Historia de las persecuciones políticas, por todos los inquisidores de Costa Rica.

El gran Tiberio del siglo, entre luces y pedradas.—Por Mr. Desgracias.

Tip. "La Prensa Libre".